VIS

DISCURSO

SOBRE

LA INTELIGENCIA, EL GENIO Y LA LOCURA,

PRONUNCIADO EN SESION PÚBLICA

DE LA

SOCIEDAD ANATOMICA ESPAÑOLA,

POR

DON MANUEL LEAL Y GONZALEZ,

Ex-Director de los diarios *La Carcajada* y *La Luz de Oriente*; ex-Profesor oficial de segunda enseñanza; Director de la Revista científica *Anales de la Sociedad Anatómica Española*; Miembro de la Directiva de dicha Sociedad; Interno de la Beneficencia general por oposicion; condecorado, etc., etc., etc.

5323

MADRID
IMPRENTA DE ENRIQUE TEODORO
calle de Atocha, número 80.

1878.

M.C.D 2018

M.C.D 2018

DISCURSO

SOBRE

LA INTELIGENCIA, EL GENIO Y LA LOCURA.

A la Biblioteca de la Sociedad Anatómica Española,

El autor

Manuel Soto

M.C.D 2018

M.C.D 2018

Q.5323

MUSEO NACIONAL DE ETNOLOGIA
BIBLIOTECA

DISCURSO

SOBRE

LA INTELIGENCIA, EL GENIO Y LA LOCURA,

PRONUNCIADO EN SESION PÚBLICA

DE LA

SOCIEDAD ANATOMICA ESPAÑOLA,

POR

DON MANUEL LEAL Y GONZALEZ,

Ex-Director de los diarios *La Carcajada* y *La Luz de Oriente*; ex-Profesor oficial de segunda enseñanza; Director de la Revista científica *Anales de la Sociedad Anatómica Española*; Miembro de la Directiva de dicha Sociedad; Interno de la Beneficencia general por oposicion; condecorado, etc., etc., etc.

MADRID
IMPRENTA DE ENRIQUE TEODORO
calle de Atocha, número 80.

1878.

M.C.D 2018

M.C.D 2018

EXCMO. SR. PRESIDENTE:

ILUSTRES CONSOCIOS:

SEÑORES:

Hay para el hombre momentos verdaderamente angustiosos, y éste lo es para mí en demasía, al hacer uso de la palabra ante público tan ilustrado y contra la Memoria de mi distinguido amigo, el Dr. D. Gumersindo del Valle, Memoria por la que, dado su galano y arrobador estilo, merecía fuese su frente ceñida con el laurel de Apolo, si ya no estuviese orlada con el inmarcesible de la ciencia.

Sí, Señores; todos habeis tenido ocasion más de una vez de apreciar y admirar los vastos conocimientos del Sr. Valle, su grande erudicion, su fácil y brillante palabra y, mas que todo, su fecundísima y creadora imaginacion, que, lanzándose apasionada por el mundo de la fantasía, nos arroba con sus bellas y sorprendentes imágenes, llevándonos plácida é insensiblemente á un cielo

M.C.D. 2018

increado de luz y de armonías, donde todo es abstracto, trascendental, absoluto é infinito; llegando el momento de hacernos dudar si somos célicas é inmateriales creaciones, ó si séres sujetos á las inexorables leyes de la naturaleza.

Si atendeis, Señores, á mis escasos conocimientos científicos y á que por vez primera uso de la palabra en este templo de la ciencia, bajo cuyas bóvedas resuenan sin cesar los acentos más sublimes del saber humano; si no olvidais que he de tratar un asunto de la más alta importancia para la sociedad en general y para la ciencia médica en particular, frente al ilustre Dr. Valle, comprendereis cuán justificados son mis temores.

De buen grado, Señores, me retiraría del campo de la lid, si, en un momento de entusiasmo por la defensa de las ideas científicas que profeso, no hubiera empeñado mi palabra de acudir al palenque de los nobles combates de la inteligencia. Momento de impremeditacion, señores, pues que no tuve en cuenta lo formidable del adversario, el que en este instante, y sin valerme del telescopio, se presenta á mi imaginacion cual inmenso planeta que, hendiendo velozmente el espacio, estuviera próximo á caer sobre mi cabeza y convertirme en el espíritu que defiende, en *nada*.

No creais, Señores, exagerada esta ilusion de mi conturbado ánimo, hija del pronóstico, para mí respetable, del Sr. Valle. Mas permítame, mi querido amigo, siquiera, que en defensa de mis racionales y amadas ideas *positivistas*, oponga mis débiles fuerzas á la decrépita y famélica fiera del romántico *espiritualismo*, no sin saludar ántes desde la arena luminosa de este circo, á la olímpica majestad del Sr. Valle, diciéndole: *Ave*,

M.C.D 2018

César: morituru te salutat. Dios te guarde, César: el que va á morir te saluda.

Contando con vuestra benevolencia, paso, Señores, á ocuparme de la Memoria, objeto de esta discusion, titulada *Juicio crítico entre la Inteligencia, el Genio y la Locura*. Pero ántes os diré, con la franqueza que me caracteriza, que el mayor trabajo para mí ha sido hallar la síntesis de las ideas filosóficas y fundamentales del Sr. Valle, diseminadas, disfrazadas, confundidas y ocultas tímidamente, entre las flores de su poética Memoria.

Voy á exponerlas con el órden y claridad que me sea dable, y usando fielmente las palabras y el pensamiento del Sr. Valle.

Primera: «Dios, dice, es un espíritu sin tiempo ni extension, Creador del Universo, y que ha hecho al hombre á su imágen y semejanza.»

Segunda: «El Espíritu es la esencia del mismo Dios.»

Tercera: «La *Inteligencia* y el *Genio* son *dos* facultades del Espíritu.»

Cuarta: «La *Materia* no puede pensar, y sólo es el instrumento de que se vale la voluntad para las determinaciones del Espíritu.»

Estas peticiones de principio son, Señores, el basamento de las doctrinas del Sr. Valle; son, en una palabra, la génesis de su criterio filosófico. Dada vuestra ilustracion, inútil parece que me detenga en demostrar cuáles serían los resultados prácticos que en el progreso de las ciencias se obtendrían, al aplicar semejante criterio como guia de especulacion científica, puesto que desde los más remotos tiempos son bien conocidos y patentes sus pésimos frutos.

M.C.D 2018

Nada diré, Señores, respecto á la definicion que da de Dios. Este es asunto de suyo delicado y ageno á la índole de nuestras discusiones. Por lo tanto, no toquemos profanamente el velo, impenetrable hasta hoy, tras el que está oculto, de un modo real y evidente, á toda inteligencia.

Prescindo tambien ocuparme, en este instante del Espíritu, tal como le considera el Sr. Valle, esencia de un Dios inmaterial y personal, por las razones que he aducido anteriormente. Pero si trataré, Señores, sobre la Inteligencia y el Genio, que el Sr. Valle supone facultades del Espíritu. Este es, Señores, el punto capital del debate, y sobre el cual os suplico fijeis detenidamente vuestra atencion, eu gracia de su trascendentalísima y suma importancia.

Señores: si la Inteligencia es una facultad del Espíritu, y éste, segun el Sr. Valle, es la esencia ó el reflejo de un Dios inmaterial, la Inteligencia, como emanacion del Espíritu, no viene á ser otra cosa que el substractum, la esencia ó el reflejo del Espíritu, como éste lo es de Dios.

De modo que, siguiendo las concepciones y la lógica especial del Sr. Valle, ó de su escuela, tenemos, en primer término un sér, que no puede serlo, tal como ella le concibe, porque carece de tiempo y extension, y, por lo tanto, en caso de aceptarse como real esta concepcion ilógica, nada sería más ténue, más etéreo, ni más esencialmente inmaterial. Pero he aquí, Señores, que del laboratorio alquimi-espiritualista sale otra esencia más refinada, pues es un soplo, un reflejo de la primera esencia, y la llaman Espíritu. Vuelven á funcionar las prensas, retortas y alambiques espiritualistas, y

M.C.D 2018

obtienen del Espíritu un destello, que podríamos llamar triesencia ó tercera dilucion homeopática, si no la llamaran Inteligencia.

No creais, Señores, que es mi ánimo ridiculizar al Espíritu, pues yo lo concibo, como concibo á Dios, si bien de un modo más racional y científico que lo concibe la escuela del Sr. Valle. Lo que provoca mi ligero estilo, al ocuparme de él, es la absurda idea que dicha escuela tiene de esa *propiedad* inherente al *Todo* universal y eterno, y cuyas infinitas trasformaciones y manifestaciones, hijas siempre y en íntima conformidad con la organizacion ó *estado* de la *parte* del *Todo* infinito que observamos, son causa, unas veces, de nuestra cándida admiracion, y otras, de nuestros fatales delirios de *sobrenaturalidad*, secuelas lógicas y obligadas de la *Ignorancia*.

Para la escuela del Sr. Valle, las manifestaciones inteligentes del hombre, desde las más simples á las más complexas, son debidas únicamente al Espíritu, y, como consecuencia, de él dependería nuestra perfectibilidad y perfeccion moral y filosófica; de él la direccion suprema de nuestras acciones inteligentes, que son las que en justicia pueden merecer aprobacion ó reprobacion, premio ó castigo, social y moralmente hablando. Y yo digo al Sr. Valle: dado este motor Espíritu, que todo hombre posee, limitado y personal, segun vuestra doctrina, pero de naturaleza idéntica á la Suprema perfeccion, de quien es esencia; ¿cómo conciliareis nunca ante la lógica ó el sentido comun, la responsabilidad humana, con la justicia en el castigo? Segun vuestra doctrina espiritualista, ante un juez civil que pidiese cuenta de un crímen y castigo para el criminal, deberíasele con-

M.C.D 2018

testar: No teneis razon á pedir ni imponer pena alguna; ántes, al contrario, debeis acatar como buena la accion, puesto que el *Espíritu* la dirigió, y éste no puede ser criminal, siendo, como es, esencia de la Infinita justicia. Tampoco podeis, con razon, castigar al cuerpo, *porque la Materia no puede pensar, y sólo es el instrumento de que se vale el Espírita para sus determinaciones*. Esta consecuencia absurda y otras aún más antiracionales y caóticas, son, Señores, fatales y lógicas dentro de la doctrina espiritualista, en accion, que el señor Valle defiende en su Memoria. Y notad, señores, que he rehuido aplicar dicho criterio á la idea que dentro de esa doctrina se tiene del Gran Arquitecto del Universo, lo que hubiera hecho resaltar más lo contradictorio y disolvente del espiritualismo del Sr. Valle, al que os llama con vehemencia en su imaginativa y poética Memoria.

Por lo que llevo expuesto, podreis juzgar lo que vendría á ser el criterio científico y filosófico; la razon y la moral religiosa y social, si se tomara como base para establecerlos ó ilustrarlas, la errónea y sentimental teoría del *espiritualismo*.

Mas volviendo, Señores, al asunto esencial de este debate, cual es si hemos de considerar la Inteligencia humana como una facultad destello del Espíritu, tal como lo sienta el Dr. Valle en su Memoria, ó si es la síntesis de resultados abstractos de actos funcionales de la Materia, tal como yo la concibo, necesito, como comprendeis, proceder con el más riguroso órden y método, partiendo de principios fijos y verdaderos, que no de otro modo debe procederse en asuntos científicos, cuando se trata de esclarecer la verdad.

M.C.D 2018

He dicho, Señores, y repito, que la Inteligencia humana (ó nó humana, pues esto es para mí cuestion de grado), lejos de ser una entidad llamada facultad del Espíritu, como la considera el Sr. Valle, es, por el contrario, *la síntesis de la expresion abstracta y funcional, de múltiples facultades de la Materia, en especial estado de organizacion, funcion y actividad.*

Paso á probar esta afirmacion. Para ello, permitidme, Señores, que ántes establezca algunas premisas que, si innecesarias por vuestros conocimientos, sirvan al ménos como de armazon y necesaria base de especulacion científica á la doctrina que defiendo.

Todos sabeis, Señores, que el *encéfalo*, compuesto principalmente del *cerebro*, *cerebelo*, *mesocéfalo* y *médula oblongada*, es una masa compuesta de órganos múltiples y *dobles*, que, por medio de los nervios centrípetos, ó de los sentidos, recibe las *impresiones* que van á provocar las funciones encefálicas, que dan por resultado las *sensaciones* y percepciones, ó sean los fenómenos abstractos llamados psíquicos. Es, pues, el encéfalo, el aparato de los fenómenos mentales, fenómenos y aparato tan íntimamente relacionados, que la existencia y modo de ser del uno, supone la existencia é indica la modalidad de los otros.

Inútiles, señores, han sido cuantas investigaciones han hecho los hombres de ciencia, armados con las luminosas antorchas del reactivo y el microscopio, para encontrar en los infinitos espacios del mundo orgánico un organismo, siquiera fuese tan vario y delicado en su estructura y composicion, como lo es el encéfalo.

Para los ojos vulgares, perezosos ó faltos de iniciacion y luz científica, el encéfalo es una masa homogénea

M.C.D 2018

y pulposa, en la que sólo hay que notar surcos ó anfractuosidades y algunas diferencias de color. Examinan y juzgan del encéfalo á la manera del que, situado en la luna, sólo viera en nuestro planeta un *todo* homogéneo. No han juzgado así los hombres de verdadera ciencia de observacion, tales como Paechioni, Boglivi, Gordon, Servet, Tomás de Aquino, Huarte, Duns, Dolce, Porta, Combe, Cuvier, Broussais, Tissot, Gall, Cabanis y tantos otros ilustres sabios de la antigüedad, que, sin los auxilios con que hoy cuenta la ciencia, presintieron la heterogeneidad en estructura y composicion del encéfalo, y hasta localizaron con admirable buen sentido las partes que correspondían á las diversas facultades productoras de la Inteligencia, anticipando así, por induccion y deduccion, los maravillosos datos que hoy nos muestran empíricamente los progresos de la fisiologia moderna. Esta nos certifica que, si á simple vista, el encéfalo aparece como un todo homogéneo, en realidad no existe en el universo un todo orgánico más complexo y admirable en sus partes y actividad funcional. «En el cerebro, dice Huschke, encontramos montañas y valles, puentes y acueductos, vigas y bóvedas, tenazas y escardillos, garras y árboles, haces y gavillas, arpas y tenedores tónicos, etc.» Si de su complicadísima y maravillosa estructura, pasamos á su composicion *química*, vemos con admiracion, al par que con pena, que esta ciencia, que, émula de la Naturaleza, combina, forma y desforma y hasta llega ya, por la síntesis, á sorprender su secreto, llamado divino, de convertir el mundo inorgánico en orgánico, sin valerse para ello de organismos preexistentes, vemos, repito, que áun no ha podido demostrarnos la naturaleza de esos innumerables cuerpos que encierra

M.C.D 2018

la masa encefálica, sin análogos en ningun otro tejido orgánico, como, por ejemplo, la *cerebrina* y la *lecitina*, por mas que al mismo tiempo nos dé el conocimiento, tan importante á nuestro propósito, de que el encéfalo no está constituido de igual forma, ni de los mismos elementos químicos en todas sus partes.

Tambien sabeis, señores, que, á la actividad funcional del encéfalo, no supera, ni áun iguala, la de ningun otro aparato, y, por consiguiente, es, en razon á su prodigiosa actividad, el que más sangre recibe del corazon y el que, con más rapidez, opera la metamórfosis de la sustancia, que asimila y gasta en grandes cantidades, arrojando lo que le es inútil, por el intermedio de la sangre.

Como bien sabeis, Señores, estos actos de nutricion no se verifican sin que se produzcan en los nervios desprendimiento de fuerzas que se manifiestan en los nervios en reposo, por corrientes eléctricas que van de la superficie al centro, y que estas corrientes ó *poder electro motor* efectúan una oscilacion negativa, esto es, desaparecen, trasformándose en calor cuando una irritacion cualquiera hace funcionar la fibra nerviosa, la cual trasmite la impresion al *glóbulo central*, que la refleja á puntos diferentes, produciendo la *secrecion* si la refleja sobre una glándula ó la *contraccion* si sobre un músculo.

No olvideis, señores, el dato fisiológico, no ménos importante á mi objeto, del poder que tienen los glóbulos nerviosos de conservar (memoria) las impresiones, para despues, y en momentos dados, manifestarlas.

Dispensadme, señores, si, á pesar de vuestros profundos y reconocidos conocimientos en la ciencia médica

M.C.D 2018

y sus auxiliares, me he atrevido, aunque de pasada, á tocar ciertos puntos anátomo-químico-fisiológicos, con aplicacion al encéfalo, pues, dado mi modo de ser ó método expositivo, me era indispensable, á fin de poder sentar de un modo claro y científico las bases de mi argumentacion. Así, pues, abordemos ya más desembarazadamente el problema que embarga en estos momentos nuestra atencion, problema que, como sabeis, ha sido el *casus belli* entre los sabios de la antigüedad y el horóscopo social que, para su interpretacion, el siglo XIX muestra á los incansables obreros de la ciencia y del progreso. Débiles son nuestras fuerzas, pero nuestra buena é inquebrantable voluntad y vuestra benevolencia, nos impulsa á contribuir, aunque sólo sea con nuestros errores, á llamar la atencion de los hombres de ciencia sobre este sublime horóscopo, que, limitado por la circunferencia de un Dios, encierra al Universo, alumbrado por los fulgores de la Inteligencia del átomo-hombre.

Entremos, pues, en materia, mostrando tan sencilla y brevemente como nos sea dable, en el corto tiempo de que disponemos, cómo se forma la *idea*, el *juicio*, el *raciocinio*, el *Yo*, la *Inteligencia,* en una palabra.

Como comprendeis perfectamente, un hombre que jamas hubiese visto, oido, tenido olfato, ni sentido, las impresiones tactiles, por mas que el resto de su constitucion orgánica fuese perfecta, sería un sér desgraciado, privado del conocimiento del mundo exterior y hasta de sí propio. No podría comparársele ni áun al último sér colocado en las profundas nebulosidades de la escala zoológica. Meditad, señores, sobre dicho inconsciente estado, y decidme despues si las más ingeniosas sutilezas escolásticas podrán nunca destruir el axiomático

M.C.D 2018

aforismo del inmortal Aristóteles: *nihil est in intelectu quod non prius fuerit in sensu.* Nada hay en la inteligencia que ántes no haya venido de fuera.

Así, pues, el hombre llega á adquirir el Yo ó la Inteligencia, por las *impresiones* del mundo exterior é internas que recibe, por medio de los cinco sentidos ó facultades de *trasmision.* Estas impresiones son trasmitidas por sus correspondientes nervios á diferentes y determinados puntos de la masa encefálica, en donde provocan las sensaciones. Estos puntos ú órganos encefálicos que, á causa de las *impresiones*, han recibido cada uno la *sensacion* que le es propia, pónense en ejercicio; y de su actividad funcional resulta la *percepcion*, ó sea la *idea* (y como tal abstracta), del objeto ó atributos del objeto que fué causa de la sensacion. Estas facultades *perceptivas*, cuyo número y localizacion no es del caso, reciben, sienten ó *atienden* á las impresiones que le son propias y determinadas; pues es indudable que el órgano encefálico que atiende á la forma, no es el que percibe el órden ni la pesantez, así como el ojo no aprecia los sonidos, ni el aparato auditivo es sensible á la luz ni á los colores. Atendiendo cada facultad perceptiva á la sensacion que le es propia, claro está que la percepcion de la causa de la impresion, será igualmente circunscrita á la esfera de accion de su respectiva facultad. Pero como esta sensacion puede ser más ó ménos pronunciada, y distintos los atributos de la causa de ella, la facultad correspondiente las aprecia, distingue y *compara*; y al apreciar, distinguir y comparar una facultad, la causa y atributos de su peculiar impresion, sensacion y percepcion, necesariamente ha de raciocinar, al hacer juicio distintivo. Recordando ahora lo que dijimos al

M.C.D 2018

tratar del encéfalo, sobre la propiedad ó *fosforescencia orgánica*, como diría Luys, que tiene el glóbulo nervioso de conservar las impresiones para manifestarlas en momentos dados, no podrémos negar ni nos extrañará seguramente, que cada facultad conserve sus peculiares impresiones y las manifieste en provocados momentos, lo que constituye su *Memoria*. Así, señores, se comprende fácilmente, los hasta hoy maravillosos y variadísimos fenómenos mnemónicos que en cada individuo podemos observar cada dia. Unos recuerdan con precision el número, la forma y el color, ó una de estas cosas y otras nó, miéntras otros no pueden hacer memoria de un aire musical, de un paisaje, ó de las fisonomías de las personas que han visto.

Quisiera poder disponer del tiempo necesario, para presentar á vuestra consideracion los innumerables ejemplos que prueban la autonomía funcional que goza cada facultad. Mas precisado hoy á circunscribirme á los estrechos límites de un discurso, me reservo tratar extensamente sobre estas cuestiones en un trabajo que pronto saldrá á luz.

Reasumiendo, veis, Señores, que cada una de las facultades *perceptivas* está dotada de los mismos atributos, que ciertas escuelas filosóficas dan al entendimiento. Estos son: *atencion*, *percepcion*, *comparacion*, *raciocinio* y *memoria*. Así, vemos que hay en nosotros tantos entendimientos, cuantas son las facultades perceptivas. Pero estos entendimientos no actúan sino sobre las impresiones que son propias á cada facultad. Así es, que la facultad perceptiva, por ejemplo, que atiende á los sonidos que los percibe, los recuerda, los compara y forma juicios concretos sobre ellos, no es la facultad

M.C.D 2018

que atiende, percibe, recuerda, compara y juzga sobre la variabilidad de los colores.

Pero no basta, Señores, que poseamos las ideas concretas que han surgido de las sensaciones. El puesto del hombre, sublimado en alas de la inteligencia perfecta, es más digno, más elevado, más etéreo; asienta su titánica planta en el terráqueo globo, sí, pero los destellos de su mente penetran, radiantes y escrutadores, en los celajes del infinito. Y ese puesto, y esa dignidad, la adquiere el hombre, Señores, por medio de otras dos facultades llamadas *reflexivas*, que son: la *Comparatividad* y la *Causalidad*. Comparatividad reflexiva, bien distinta de la comparacion que posee cada una de las facultades perceptivas, que, como ya he dicho, sólo comparan ó juzgan sobre percepciones propias y concretas, ya sea sobre peso, sonidos, números, lugares ó colores; miéntras que la *comparacion reflexiva* generaliza la comparacion; esto es, puede comparar entre sonidos y extension, peso, colores y lugares, instintos y movimientos; aprecia sus diferencias y, en una palabra, compara todos los fenómenos y todas las ideas.

Por medio de la *Causalidad*, podemos apreciar las relaciones que existen entre la *causa* y el *efecto*; ó lo que es lo mismo, por su medio, nos damos cuenta de la *razon del hecho*.

Estas dos reflexivas facultades, forman, Señores, el talisman del poder ó la maravillosa diadema con que á la Naturaleza ó Dios, plugo orlar la frente del hombre. Sin su completo desarrollo, no tendría el hombre conciencia perfecta, ni áun de sí mismo; no tendría verdadera reflexion, y ocuparía en la escala zoológica el lugar del bruto, ó el más inferior del idio-

M.C.D 2018

ta, ó el más oscuro aún, el del niño recien nacido.

Aunque someramente, creo haber manifestado lo necesario para que puedan, los que me oyen, formar idea exacta del mecanismo funcional físico-fisiológico, por el cual se forman en el hombre las ideas, la conciencia, el conocimiento, el juicio, el entendimiento, el Yo; palabras que pueden y deben sintetizarse en rigor científico y de lógica, en la de Inteligencia. Mas como el esclarecimiento de esta cuestion es harto importante para tratada con tal ligereza, me voy á permitir dilucidarla con un ejemplo.

Suponed, que en este momento percibimos los acordes de una orquesta. Los instrumentos han producido en el aire vibraciones, que vienen á chocar en nuestros oidos. Este es el primer fenómeno material, llamado *impresion*. Esta impresion es trasmitida, por los nervios correspondientes, á puntos determinados de la masa encefálica: hé aquí la *sensacion*. Estos puntos ú órganos encefálicos, á causa de la sensacion sonora que han recibido, funcionan; y como resultado de esta reaccion funcional, hay *percepcion* de los sonidos, ó, lo que es lo mismo, conocimiento ó *idea* (y como tal abstracta) del objeto ó atributos del objeto causa de la sensacion. Como comprenden Vds., Señores, la *percepcion* es la conciencia íntima que tiene el órgano en funcion, de que SIENTE la SENSACION. Así como dicha facultad perceptiva ha llegado á formar idea distinta de los sonidos, otras facultades, tambien perceptivas, se la han formado, por igual procedimiento, del número, variedad y duracion de los mismos. Pero, como ya ántes he dicho, cada una de estas percepciones permanecen circunscritas á su misma simplicidad, y, por lo tanto, serían incapaces sus ma-

M.C.D 2018

nifestaciones, para hacernos, por sí solas, formar idea *general* del mérito artístico de la ejecucion musical. Mas entran en funcion las facultades lógicas ó reflexivas, y la *comparacion* reflexiva se hace cargo de la percepcion de cada una de las facultades actuantes y, como anteriormente he manifestado, generaliza la comparacion entre los sonidos, el número, variedad, duracion, etc.; aprecia sus diferencias, y en union de la *causalidad*, que investiga el *por qué* del efecto, á fin de conocer la *causa* ó la *razon* del hecho, surge de esta deduccion general de las facultades reflexivas, la idea que determina el verdadero conocimiento ó la Inteligencia del aire ó composicion musical. Hé aquí, Señores, cómo de un fenómeno material orgánico, cómo la impresion, reflejándose en el espejo encefálico, dividida en tantas sensaciones, cuantos sean los atributos de la causa impresionadora, ha llegado á irradiar, bajo el análisis sintético de la *comparatividad* y *causalidad*, ese fenómeno sublime é inmaterial que se llama *idea* ó *Inteligencia*.

Lo que hemos dicho respecto á la impresion sonora, debe aplicarse á todas las infinitas impresiones que constantemente nos proporciona el universo, ya de lo orgánico ó de lo inorgánico, de lo ponderable ó de lo imponderable. El sér cuyo encéfalo, normal y fisiológicamente desarrollado, haya recibido más impresiones é idealizádolas, tendrá caudal más vasto de ideas concretas para formar con ellas, y *sólo con ellas*, ideas generales y de un órden tan complejo y elevado, que hasta parece no tienen relacion ninguna con las impresiones materiales, ni primeras ideas que de ellas tomaron orígen, como vulgar y ligeramente han creido hasta hoy tantos ideólogos, moralistas y filósofos, especialmente alemanes, cuyas obras,

M.C.D 2018

si nos parecen grandiosas por el ingenio é intelecto vastísimo que revelan sus autores, en cambio deploramos en ellas que sean desconocidas las nociones fundamentales de lo que constituye el *Yo* ó la *Inteligencia*, desconocimiento lamentable que ha dado por resultado el que cada filósofo, partiendo de distintas concepciones sentimentales é imaginativas respecto á la Inteligencia ó al Yo, se pierdan en esos mundos ideales que cada cual se ha creado fantasmagóricamente y en conformidad con la falsa idea que de la Inteligencia se han formado. ¡Ebrio trascendentalismo que, saturado por la vanidad, tanto ha entorpecido y entorpece la marcha benéfica y progresiva de la ciencia!.....

De lo expuesto se deduce que la Inteligencia, ni es una facultad, ni lo es del Espíritu; sino la expresion sintética de múltiples facultades materiales. Tambien se deduce que á cada facultad corresponde un órgano diferente, en armonía con la funcion propia y especial que desempeña.

Que estos órganos mútuamente se influyen, tanto en el estado fisiológico como en el patológico, lo demuestra la observacion diaria y la clínica, como tambien los estudios foto-microscópicos, que recientemente se han hecho en la culta Francia, de la masa encefálica: ademas, el comun sentido nos dice que, órganos que constituyen un aparato, necesariamente han de relacionarse é influenciarse entre sí, como tambien nos indica que, si estos órganos son los que forman el gemelo aparato encefálico, encerrado en la caja ósea llamado cráneo, dependerá la amplitud de su desarrollo y actividad, de la extension y forma que dicha cavidad ósea preste á los órganos que contiene.

Permitidme que, aunque breve y someramente, im-

M.C.D 2018

pugne otro error de la escuela espiritualista, de la que tan decidido campeon se muestra el Dr. Valle en su Memoria. Este error consiste en creer que las ideas pueden ser *innatas* en el hombre.

Señores, ninguno de vosotros negará seguramente que, en estado sano ó fisiológico, todos los hombres nacen con igual número de órganos y, por consiguiente, de facultades. Lógico es, por tanto, proclamar que las facultades son INNATAS y en número igual en todos los hombres. Ni las influencias del clima, ni las de la nutricion, ni las de la educacion, ni las de la moral ó las costumbres, ni áun las muy poderosas de la religion, ni las de las leyes humanas, han podido, ni podrán nunca, señores, dar ni quitar *al hombre actual* un órgano ni una facultad. A pesar de todas las influencias dichas, siempre el hombre ha visto y ve; ha percibido y percibe los tonos, las formas, los colores, el órden, etc.; ha formado y forma ideas concretas é ideas generales abstractas, como son todas las ideas, y ha y seguirá amando, aborreciendo, siendo benevolente, cruel, ostentoso, astuto, etcétera; porque todas estas facultades y las que no nombro, no dependen, señores, de poderes misteriosos ó sobrenaturales, como tampoco de humanas ni de arbitrarias influencias, sino de la Materia en especial estado de organizacion, funcion y actividad. Las influencias, á que me he referido en un principio, sólo ejercen poder sobre la educacion y la aplicacion de las facultades del hombre.

Pero de que las facultades del hombre sean innatas, no se sigue, Señores, que las *ideas* lo sean tambien, como creyeron los antiguos, y áun hoy dia, cándidamente, sostienen los sectarios de cierta escuela. Para que las ideas se formen, es indispensable, Señores, que

M.C.D 2018

la causa ó causas de la idea impresionen los sentidos, y que estas impresiones sean sentidas y percibidas por las facultades del hombre, únicas que pueden formar las ideas, dadas las impresiones y sensaciones. Esto es evidente, Señores, como lo es que un ciego de nacimiento jamas tendrá idea de los matices del arco iris, como un sordo, que siempre lo haya sido, tampoco puede tenerla de los tonos, ni de esas dulces y melancólicas melodías musicales que, agitando nuestro sér, arrancan á nuestros ojos la ofrenda divina del sentimiento. En consecuencia, la facultad de *raciocinar* es innata, sí; pero no el raciocinio, el juicio ó la *idea* determinada, pues ésta se forma *á posteriori*, como os he demostrado.

Ocupémonos ahora del *Genio*.

Siento, Señores, estar en este punto tan en desacuerdo con el Dr. Valle, como lo estoy sobre la apreciacion de la inteligencia; y este desacuerdo, Señores, es natural y lógico. El Sr. Valle sustenta en su Memoria que el *Genio* es otra facultad del Espíritu; y yo lo juzgo una modalidad sublime de la inteligencia, y que, como ésta, se manifiesta el *Genio* más ó ménos potente, segun sea el desarrollo y actividad del grupo de órganos encefálicos, cuyas manifestaciones psíquico-funcionales forman y dan el tono y clasificacion al *Genio*.

En efecto, Señores, lo que he manifestado anteriormente sobre la relacion que existe entre el desarrollo de un órgano y la extension y actividad de su correspondiente facultad, lo mismo que lo expuesto sobre la *ineidad* de las facultades humanas, prueba evidentemente que el *Genio* no es una facultad, sino la expresion de varias facultades, de actividad y extension *preternormales*.

M.C.D 2018

Pocas facultades pueden constituir *genio* al hombre, cuando éste se distinga de la generalidad, por superiores manifestaciones ó apreciacion sobre un hecho concreto, como acontece en individuos que con maravillosa precision distinguen, comparan y armonizan los colores, en cuya manifestacion sólo actúan la facultad ó sentido de la vista, y las facultades *perceptivas* correspondientes. Mas si estos colores los combina en armonía con la forma, extension, etc., y copia á la naturaleza; ó ya valiéndose de las nociones sensibles ó abstractas que *ella* y sólo *ella* le suministra; crea con el pincel cuadros reales ó imaginativos cual otro Miguel Angel ó divino Rafael, en este caso, el *Genio* es el resultado de múltiples facultades auxiliándose, porque, como ya he dicho, las facultades se influyen mútuamente; y, segun sea el número, categoría, género y actividad de las facultades que se influyen, simpática y armónicamente, así resultará ser el hombre genio en un arte ú otro, en moral, en ciencias naturales, en metafísica, cálculo, etc.; pues no debeis olvidar, Señores, que el hombre no es, no puede ser genio en todo, habiendo, como hay, antagonismo entre muchas facultades, y áun una misma no puede expresar en igual grado su actividad positiva, y la falta de ella ó negativa; así es, que el hombre no puede manifestar en el mismo instante alegría y pesar; deseo de destruir y de conservar; como el avaro no puede serlo y ser al mismo tiempo espléndido, puesto que dichas manifestaciones son términos ó grados de actividad de un órgano en funcion, que no puede manifestarlo y y dejar de manifestarlo, esto es, sér y no sér en un mismo tiempo.

Y siendo, como es, Señores, el *Genio* la manifesta-

M.C.D 2018

cion de varias facultades, y la clase de genio, dependiente del género, categoría y extension de las facultades que lo constituyen; y siendo las facultades, como los órganos de que dependen, innatas, evidente es que el Genio y su especie son innatos. Y siendo para mí, Señores, el Genio una modalidad sublime de la Inteligencia, claro es que, al decir que el Genio es innato, ó que la Naturaleza lo da y lo determina, al formarse el hombre, se entiende es innata la facultad y posibilidad de serlo, facultad y posibilidad negada á la mayoría de los hombres. Y aquí repito lo que dije al tratar de las influencias: que sólo pueden ejercer poder sobre el *Genio*, ó sea sobre las facultades que lo engendran, en cuanto á su aplicacion y educacion. Si así no fuese, Señores; si las influencias tuviesen el poder de formar los hombres de esclarecida inteligencia ó genios, ¿quién, dentro de estas influencias, hubiera dejado de ser inteligente en sumo grado, ó genio esclarecido? ¿Por qué son tan raros los que aparecen, á pesar de dichas influencias generales? Nó, Señores: la miseria, la necesidad, la ocasion, la sociedad, el clima, la educacion, las revoluciones, en una palabra; todas esas influencias que cree el vulgo engendran los hombres de genio, no dan, no engendran ninguna facultad ni ningun *genio*: no hacen mas que influir, dar ocasion para que el Genio se manifieste en todo su poder y brillo. Pero si los órganos ó facultades intelectuales del hombre no están suficiente y necesariamente desarrolladas, ninguna influencia, ni todas juntas, podrán hacer de él un hombre de talento, y ménos un genio. Creer lo contrario, es, Señores, cerrar los ojos á la radiosa luz de la ciencia; sería aceptar el error, tan vulgarizado entre los profanos, de que el hombre puede vencer la in-

M.C.D 2018

contrarrestable y fatal ley de la Naturaleza. Y este lamentable error consiste, señores, en figurarse el hombre, poco pensador, que cuando vence un obstáculo, ó lo supera, ha vencido á dicha ley; cuando, en verdad, no ha hecho otra cosa que ser el instrumento, la peonza que, fatal y necesariamente, ha recorrido su trayectoria, sujeta y dentro del perímetro de la ley eterna é inmutable de la Naturaleza.

Si las influencias pudiesen dar ó crear el hombre-genio, ¿por qué, á pesar de ellas y del ferviente anhelo en todo individuo ilustrado por conquistar el laurel de la gloria, todos los pintores no llegan á la envidiada altura del cordobes Valdés Leal ó de Murillo? ¿Por qué todo historiador no es otro Tácito, todo músico otro Bellini, todo poeta otro Homero, Byron ó Espronceda, todo orador otro Ciceron, Demóstenes ó divino Castelar? ¿Por qué á sabios maestros en ciencias, en moral y artes no se les exige responsabilidad por no ser sabios todos sus discípulos? ¿Por qué algunos de estos aventajan al maestro, como Aristóteles á Platon? ¿Puede acaso culparse al cordobes y sabio Séneca, de que Neron aprovechase tan mal los preceptos de humanidad que le inculcaba? Fijaos, señores, en el sentido altamente filosófico de estas palabras de Quintiliano: «Si las reglas diesen la elocuencia, ¿quién no sería elocuente?.....»

La Naturaleza, Señores, determina tambien, como ya he dicho, la clase de genio. Así, vemos individuos que, en un arte, industria ó ciencia, se distinguen por su genio, ser muy medianos en otros ramos de la ciencia, de la industria ó de las artes, por las razones que ya sobre el particular llevo expuestas. Jamas, Señores, se hubiera podido hacer de Napoleon I un Miguel Angel, ni de Ale-

M.C.D 2018

jandro un Petrarca, ni de Cuvier un Shakspeare ó un Rossini. Y no se hubiera podido hacer, porque el genio distinto de cada uno de estos grandes hombres dependía de grupos de facultades distintas en cada uno de ellos.

Si el Dr. Valle, conteniendo un poco el vuelo prodigioso de su fecunda imaginacion, se hubiese fijado un instante (sólo un instante) en el mundo de la realidad, que es el de la ciencia, hubiera observado sin duda que la poderosa vista del *águila* y la muy débil del *topo*, no se diferencian en *naturaleza*, sino en *grado*; del mismo modo que se diferencian las facultades mentales de un hombre vulgar, de las de un *genio*. La diferencia no está, Señores, en el número ni en la naturaleza de las facultades, sino en el grado de sus fuerzas ó actividad; grado, Señores, que, indispensablemente, está en directa relacion con el desarrollo fisiológico de los órganos correspondientes.

Hé aquí, Sr. Valle, explicado, de un modo racional y científico, el por qué el pensamiento, encerrado en el interior de esa maravillosa cámara oscura que se llama cráneo, no puede ir más lejos que lo que le permite la esfera de actividad de aquellas células que le dieron orígen; pudiendo, sin embargo, en relacion con esa misma actividad, alzar su vuelo, perderse en el infinito y dar vueltas á los planetas, sin que tengamos que referir estas manifestacioues de actividad, á ninguna causa misteriosa ó sobrenatural, como el Sr. Valle imagina. Sí, Sr. Valle: todo eso y más aún puede hacer el pensamiento ó la inteligencia, tal cual yo la he demostrado y concibo, por mas que S. S. no lo comprenda, influenciado como está por la poco costosa idea de un psicologismo ligero y sentimental.

M.C.D 2018

Reconozca el Sr. Valle que mi teoría sobre la Inteligencia es científica, lógica y racional, y no concede al idiota la facultad (que el Sr. Valle le concede) de poder elevarse tanto en esas sublimes regiones del pensamiento, como lo han hecho un Aristóteles, un Sócrates, un Galileo, un Loke, un Condillac, un Voltaire, un Pascal, un Leibnitz ó un Tasso, que, sin embargo, tenían, como el idiota, el mismo inmaterial y divino Espíritu, fuente de la Inteligencia, segun el Sr. Valle. Observe el Sr. Valle cómo la errónea é imaginativa teoría que defiende, le conduce lastimosamente á lo absurdo y, á lo que es más lamentable aún, á errores científicos de fatales consecuencias para la sociedad, para la familia, y más aún para el individuo. Sí, Señores; en este momento discutimos en esta ilustre Academia, el asunto más alto, más trascendental, más importante y de más interes que hay para la humanidad. Juzgad si será importante, cuando de su completa resolucion depende nuestra tranquilidad moral, acercándonos al verdadero conocimiento de Dios, y dándonos cuenta de sus relaciones con el hombre. De él depende el que la sociedad se constituya sobre una firme base moral; de que los códigos penales, tanto civiles como religiosos, sean la expresion fiel de la suprema justicia; de que la familia no quede en la orfandad, siendo encerrado su jefe en un manicomio, ó se le obligue á subir, inocente, las frias gradas de un patíbulo. Dirigid, señores, vuestra vista á esos desiertos de la razon humana llamados casas de Orates, y ved cuánto desgraciado vegeta en ellas, separados de la sociedad y de la familia; privados de los tiernos cuidados de una madre; de los dulces consuelos y divinos resplandores del amor de una esposa idolatrada; de los angélicos y sublimes halagos

M.C.D 2018

del hijo; viviendo la vida irreal de la extraviada imaginacion, y muriendo sorda y paulatinamente en brazos de la miseria y del olvido, á causa de golpes invisibles de enfermedad latente que mina su existencia. ¡Cuántos, repito, de esos desgraciados no curan y mueren envueltos en su luctuoso sudario, víctimas inocentes de la preocupacion y de la ignorancia, fuerza es decirlo, *del médico*, que no los cura ni lo pretende, por seguir las creencias espiritualistas y profesar ideas tan erróneas como las del Sr. Valle, respecto á la Inteligencia! Porque yo no creo, Señores, que el médico puede declarar con verdad, que un individuo está ó no está en completa razon, si desconoce los términos que á ésta constituyen. ¿Y cómo podrá apreciar el género y grado de locura, prescribir tratamiento ó enunciar el pronóstico, si ignora la importancia, número, funcion y actividad de las facultades encefálicas de que depende, una vez afectadas patológicamente?

De este error; de este desconocimiento material y fisiológico de los órganos y facultades mentales, que producen la *Inteligencia*, como en la plancha fotográfica aparece la *imagen* sin intervencion de otros *Espíritus* que de algunos imponderables y agentes físico-químicos, depende, Señores, que veamos á ilustres profesores médicos, influenciados por la idea *intéligo-espíritu*, cruzarse de brazos ante un alienado, y esperar la resolucion de aquel problema, de poderes misteriosos y *sobrenaturales*, cuando tienen delante de sí, palpable y apreciable y cual en libro abierto de claros caractéres, la acertada solucion, la clave del enigma. Hé aquí, Señores, por qué el médico psicólogo, en ciertas cuestiones médicas, se asemeja al ciego que cándidamente pretendiese coger voladora mariposa.

M.C.D.2018

Bien comprendereis, Señores, que no debo, ni es pertinente á mi objeto, entrar en detalles y ménos en clasificaciones de las *vesanias*. Sólo trato de la *Locura*, como palabra de sentido general, que abraza todos los géneros y especies de *insanias*; como la palabra ENFERMEDAD sintetiza la idea de cualquier estado patológico. Pero diré, sin embargo, al Sr. Valle, que, á la manera que un individuo no puede padecer todas las enfermedades á un mismo tiempo, así el loco no puede serlo nunca completamente. Lo será sólo en aquellas cosas del dominio de las facultades afectas y en el grado que lo estén. Pero siempre resultará, que es lo que me propuse probar, que la *Locura* depende de un estado patológico, y es, por consiguiente, una enfermedad. Y siéndolo, como no podreis negar, ¿cómo se concibe que el Sr. Valle, trate de confundir (como hace en su Memoria), en relacion mediata ni inmediata, á los hombres *genios*, con la poblacion, segun su frase, de los manicomios? Se comprende, y hasta es lo natural, que un *genio* en ciencias sea una nulidad en música ó en pintura. Pero esta falta, natural, de energía en algunas de sus facultades en estado fisiológico, ¿nos puede autorizar para confundirlo, ni áun avecindarlo, á la poblacion de los manicomios, á no ser que coexista en un individuo, como puede suceder, el *Genio* y la *Locura*?

Señores: he terminado la penosa mision, dadas mis escasas fuerzas, que me impuse al impugnar la Memoria del Dr. Valle, y permítame la creencia de que he probado que la Inteligencia, ni es una facultad, sino la expresion de muchas, ni lo es del Espíritu, sino de la Materia, en *especial estado de organizacion, funcion y actividad*.

M.C.D 2018

He probado tambien que el *Genio* no puede ser *una* facultad y sí la manifestacion *preternormal* de *varias*, en simpática y armónica accion. Y que no puede el *Genio* ser facultad del Espíritu, por igual razon que no puede serlo la Inteligencia.

Queda tambien demostrado que el *Genio* nada de comun tiene con la *Locura*; por lo que no pueden, sin impropiedad, confundirse, como pretende hacerlo el señor Valle en su Memoria.

Y, por último, he manifestado lo que, en consecuencia de lo expuesto sobre la Inteligencia y el Genio, debe entenderse por Locura.

Voy á terminar, Señores, pues he abusado demasiado tiempo de vuestra benevolencia, sin duda animado por la deferente y generosa atencion que habeis mostrado, oyendo mi pobre y desautorizada palabra.

Creo haberos convencido de lo erróneas que son las ideas que el Sr. Valle sustenta en su Memoria, respecto á la Inteligencia, al Genio y á la Locura. No me ocupo, Señores, del exámen de la Memoria del Sr. Valle, como cuerpo de doctrina, porque en ella no hay unidad en ningun concepto. Recordareis que dije al empezar, que mi mayor trabajo había sido poder vislumbrar siquiera, en tan revuelto y poético jardin, la idea fundamental que se había propuesto defender el Sr. Valle, puesto que en dicha Memoria huelgan, en impuro maridaje, las ideas más opuestas y antitéticas.

Yo lamento que hombres tan eruditos y de ciencia como el Dr. Valle, no puedan ser los guias de la humanidad en la senda del progreso. Y no pueden serlo, Señores, á pesar sus vastísimos talentos, porque en hombres como el Sr. Valle, acontece que todas sus faculta-

M.C.D 2018

des intelectuales, aunque potentes en alto grado, están equilibradas por la misma fuerza, y no hay iniciativa, no puede haber expresion. Así es como me explico el por qué en dicha Memoria se combaten y se defienden todas las ideas filosóficas, áun las más antitéticas; pero se hace de soslayo y tímidamente, como el que vacila; como el que huye igualmente de la luz y de las sombras, y busca la penumbra del crepúsculo. Pero ya en este punto, el doctor Valle deja escapar el torrente de su chispeante talento y poderosísima imaginacion, é irguiéndose sobre la vaporosa nube de su *espíritu*, cual otro Moisés sobre el Sinaí, lanza artificiales rayos, truenos y relámpagos sobre el *positivismo científico* (que á veces defiende), y presenta en su Memoria las tablas de la ley, que arroja olímpicamente en medio de esta Asamblea, que, pasado el primer momento de admiracion sentimental, la recoge el más humilde de sus miembros, la examina atentamente, y, Señores, sólo he podido ver en ella un diluvio de palabras ó de flores, en un desierto de ideas.

Dispénseme el Sr. Valle si, prescindiendo en este momento de los lazos de amistad que nos unen, cumplo con justicia y fielmente, como debo, mi penoso cometido.

Hubiera querido, Señores, tener tiempo para explanar cumplidamente lo mucho que puede decirse aún en pro de las ideas que susteuto, y más que tiempo, capacidad, para haber podido elevar la discusion á la envidiable altura de vuestra ilustracion. Mas si esto uo me ha sido dable, cábeme, al ménos, la satisfaccion, Señores, de haber cumplido un imperioso deber de conciencia, al combatir erróneas y perniciosas doctrinas, que se oponen abiertamente al desenvolvimiento de la cien-

M.C.D 2018

cia en general y de la médica en particular, como tambien al bienestar y progresiva marcha de la humanidad, que, ávida de *luz*, cada dia huye con más empeño de las tinieblas del error, que la retienen léjos de los divinos resplandores del verdadero Dios, fuente purísima de todo bien y sabiduría.

HE TERMINADO.

M.C.D 2018

M.C.D 2018

M.C.D 2018

testar: No
na; ántes,
cion, puest
ser crimina
justicia. Ta
porque la
mento de q
nes. Esta c
cionales y
tro de la d
Valle defie
rehuido ap
esa doctrin
lo que hub
disolvente
llama con
moria.

Por lo
dría á ser
moral relig
tablecerlos
del *espiritu*

Mas vo
debate, cua
humana co
mo lo sient
tesis de res
Materia, ta
prendeis, p
partiendo
otro modo
do se trata

cia hu-
stion de
del Es-
contra-
ncional,
ial esta-

ermitid-
sas que,
irvan al
specula-

mpuesto
o y mé-
órganos
s centrí-
ue van á
resulta-
nómenos
éfalo, el
y apara-
tencia y
indica la

gaciones
n las lu-
io, para
orgánico
do en su
.
de inicia-
mogénea